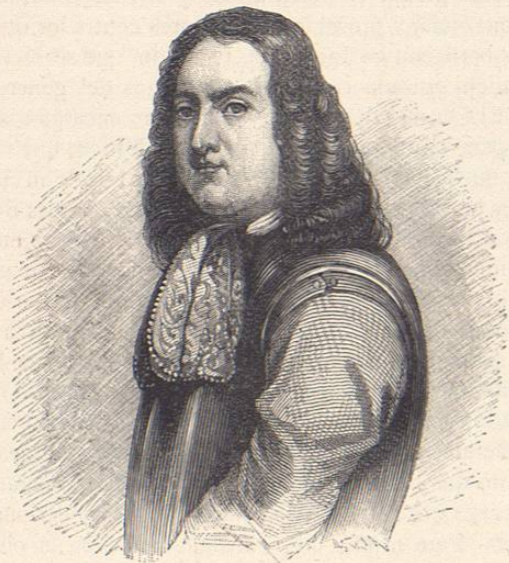


cuando se verificó otro acto semejante de fanatismo. Anton Ascham, conocido como celoso republicano, fué enviado á España como embajador, y contra los ruegos y deseos de los emisarios realistas Hyde y Cottington el rey de España se había mostrado dispuesto á recibirle. Interinamente fué conducido junto con su intérprete, en otro tiempo franciscano, á una pequeña posada. Al día siguiente, mientras los dos comían, entraron algunos realistas en la casa y uno de ellos dió una puñalada mortal á Ascham antes de que éste hubiese podido sacar sus pistolas; y como el intérprete pedia auxilio lo mataron también. Los asesinos se refugiaron, unos en el palacio del embajador veneciano, y otros en una iglesia cercana. El gobierno español mostró al principio gran irritación é



Roberto Blake. Según un grabado de R. Young.

hizo prender á los fugitivos, pero cuando el clero hizo valer su derecho de asilo, solo fué ejecutado uno, que era protestante: á los demás se les dejó escapar.

Sucesos como estos debían excitar los sentimientos del gobierno inglés contra el extranjero; pero aun parecían deber tener mayores consecuencias los manejos del príncipe Ruperto del Palatinado. Este príncipe que por su valor y crueldad se había hecho célebre y temido en la guerra terrestre, á fines del año 1648 apareció en unión de su hermano Mauricio como héroe marítimo, con el mismo atrevimiento y dureza. Parte de los buques que durante la guerra civil habían desertado, se hallaban bajo su mando y con ellos empezó una campaña de piratería contra los buques del comercio inglés. A consecuencia de ella pudo hacerse con una escuadra regular, á cuyo frente se pusieron capitanes holandeses, escoceses y franceses, formándose un verdadero Estado corsario, cuyos dominios eran las aguas del mar del Norte; los soldados piratas de todos los países, y su jefe el príncipe alemán, casi siempre cruzaban por las costas de Inglaterra tratando de impedir las comunicaciones entre esta é Irlanda. Ruperto obraba como jefe nombrado por Carlos II.

El gobierno inglés no podía tolerar tal estado de cosas. Tenía que proteger sus comerciantes, defender sus trasportes y hacer respetar su pabellón, tarea no muy fácil atendido el estado en que había quedado la escuadra durante los trastornos de la guerra civil. Henry Vane se dedicó especialmente á reorganizar la marina; en poco tiempo hallóse la república en posesión de una importante escuadra y encontró en seguida el hombre que como almirante debía renovar la fama de los antiguos héroes marinos ingleses. Roberto

Blake, conocido ya como defensor de Lyme y Taunton (1), aunque había tenido pocas ocasiones de dar en el mar pruebas de su valor, hizose pronto conocido en la guerra marítima, y presentóse como digno sucesor de Drake y Raleigh. Sus antepasados habían sido marinos y grandes comerciantes, y en su infancia en Bridgewater, su ciudad natal, había visto subir y bajar las barcas por el río Parret, y por la noche, sentado al lado del fuego, escuchaba las relaciones de los capitanes respecto de sus aventuras en países extranjeros. Pero su padre quería hacer de él un sabio, y por su parte también tenía amor á los libros; así fué que durante algunos años estudió con gran aplicación en Oxford. La muerte de su padre le obligó á suspender sus estudios y á encargarse de sus negocios abrumado de deudas y teniendo que cuidar de sus hermanitos. Todo lo hizo con gran celo, sin descuidar por ello los asuntos públicos. Teniendo ante sus ojos como ejemplos dignos de imitación á los grandes hombres de los antiguos Estados libres, puritano en el fondo del alma, tomó parte en la lucha contra la arbitrariedad de Carlos I. Su ciudad natal le mandó al Parlamento corto y también ocupó un sitio en el Parlamento largo, después de haberse cubierto de laureles en la guerra civil; mas no se veía con ánimo para desempeñar un papel político. Reprobaba los actos de fuerza de su propio partido, habiendo declarado, según parece, que hubiera sacrificado su vida para salvar al rey, tan espontáneamente como había peleado en favor del Parlamento.

En cambio no vaciló un momento en combatir por mar al sobrino del rey, al enemigo de la república, cuando esta le dió el mando de la escuadra. A su gran talento organizador unía el arte de hacerse querer de los marineros. Bromista con sus iguales, atento y amistoso con los superiores, en su cámara no permitía ningún exceso, y solía sazonar su conversación con alguna observación sarcástica ó alguna cita de sus autores clásicos preferidos.

El primer hecho de armas que llevó á cabo el nuevo almirante en el invierno de 1649 fué el bloqueo del príncipe Ruperto en la bahía de Kinsale, en la costa meridional de Irlanda. Allí le arrebató tres buques, y el príncipe tuvo que huir con los demás, dirigiéndose hacia la costa de Portugal á donde le siguió Blake, y fondeando ambos en la desembocadura del Tajo. Un hermano de Henry Vane que estaba de embajador en Portugal exigió del rey que expulsase á Ruperto ó permitiera la entrada de la bahía á Blake. Pero el rey que era amigo del sobrino de Carlos I, dió respuestas ambiguas y trató de hacer perder el tiempo al almirante inglés. Blake no quiso contentarse con palabras; á pesar de los cañones de los fuertes portugueses, trató de entrar en la bahía, y viendo que no podía conseguirlo, determinó perjudicar el comercio portugués, apoderándose de cinco buques procedentes del Brasil, y atacando una flota de buques del comercio. Los portugueses se entregaron á represalias contra los comerciantes ingleses residentes en Lisboa, mas viendo que Blake no cejaría en su empeño, mientras el príncipe Ruperto permaneciese refugiado allí, recibió este orden de alejarse ó atacar al almirante inglés. Esto último sin embargo era irrealizable, porque Blake había recibido refuerzos, por lo cual el sobrino de Carlos I determinó fugarse y lo verificó con buen éxito pasando por el estrecho de Gibraltar y presentándose en las costas de España y Francia donde siempre tenía ocasión de coger algún buque inglés. Por fin, Blake pudo alcanzarlo en aguas de España, y los españoles se vieron obligados á tolerar que el almi-

(1) Reinhold Pauli, Robert Blake (Apéndice á la historia de Inglaterra, 1869), Henworth Dixon, Robert Blake, Admiral and General at Sea, based on family and state papers. Ed. II, 1858, y Memoirs of Prince Rupert and the Cavaliers by Eliot Warburton, 1849.

rante de la república atacase á su enemigo en las inmediaciones de la costa y lo destruyera completamente. Los príncipes escaparon en un par de buques y fueron á refugiarse en la India, donde una tempestad costó la vida al príncipe Mauricio. Ruperto, general sin soldados y almirante sin escuadra, vendió su buque á Mazarino y se refugió en la corte francesa.

En otro punto alcanzó Blake una nueva victoria para las armas republicanas. Algunos caballeros se habían refugiado en la isla Scilly, en Jersey y Guernsey, formando una especie de Estado independiente. En verano de 1651 fué á atacarles Blake, abrió brecha con sus cañones, les obligó capitular, é hizo quemar la bandera del Estado libre: cruz roja en campo blanco.

Las victorias de Blake unidas á los triunfos de Cromwell tuvieron gran influencia en las relaciones del gobierno inglés con las potencias europeas, las cuales empezaron á comprender su importancia y la utilidad de granjearse su amistad. Portugal se declaró pronto á pagar una indemnización á los ciudadanos ingleses á quienes había atropellado, y envió un embajador para hacer proposiciones en dicho sentido; pero el Parlamento las encontró insuficientes, y notificó á todo el mundo que no admitiría proposiciones de las potencias extranjeras, mientras los respectivos embajadores no hubieran obtenido el reconocimiento y pase del gobierno inglés.

España no vaciló mucho tiempo en reconocer la república, y tuvo la satisfacción de que su embajador fuera recibido en audiencia solemne. En cambio, el director de la política francesa no pudo ver sin recelo la aproximación entre los republicanos ingleses y la potencia europea que combatía con Francia; pero no podía luchar con ella, pues á la casa de Borbon no le era dado reconocer tan fácilmente aquella república cuyos jefes habían conducido al cadalso al esposo de una princesa francesa. Por otra parte habían ocurrido algunos sucesos entre Francia é Inglaterra, que casi tomaban el carácter de una guerra. Francia había prohibido la importación de manufacturas de seda y algodón é Inglaterra había contestado prohibiendo la importación de efectos franceses. Los franceses llegaron á apoderarse de algunos buques del comercio inglés, y en cambio los ingleses dieron caza á los trasportes franceses y aun Blake después de un combate de varias horas se apoderó de un buque de guerra francés, estacionado en el estrecho de Gibraltar á fin de capturar los veleros ingleses.

Mazarino, á quien importaba ganar á cualquier precio el apoyo de los ingleses contra los españoles, estaba ocupado en procurar un arreglo de estos incidentes cuando se vió obligado á abandonar su cargo. La Fronza había triunfado obligándole á huir, y los vencedores entraron en seguida en negociaciones con el gobierno de Inglaterra.

Por su parte los españoles confiaban en formar una gran liga contra Francia, en la que reservaban gran papel á Inglaterra, tratando de darle una plaza fuerte del continente, Calais por ejemplo, como compensación de la parte que tomase en la alianza. Roberto Blake atacó una escuadra francesa que llevaba provisiones á la plaza sitiada de Dunquerque, y esto facilitó el que los españoles se apoderaran de aquella importante plaza.

Hasta que la Fronza fué vencida y su jefe el príncipe de Condé tuvo que ir al destierro, no pudo ocuparse de nuevo Mazarino en procurar alcanzar la amistad de Inglaterra; pero cuando volvió al poder no vaciló en reconocer la república inglesa. La reina Enriqueta María, viuda de Carlos I, se mostró indignada de las atenciones que se tenían «con los infames traidores», pero la política triunfó sobre la compasión, pues para Mazarino aquellos «infames traidores» eran alia-

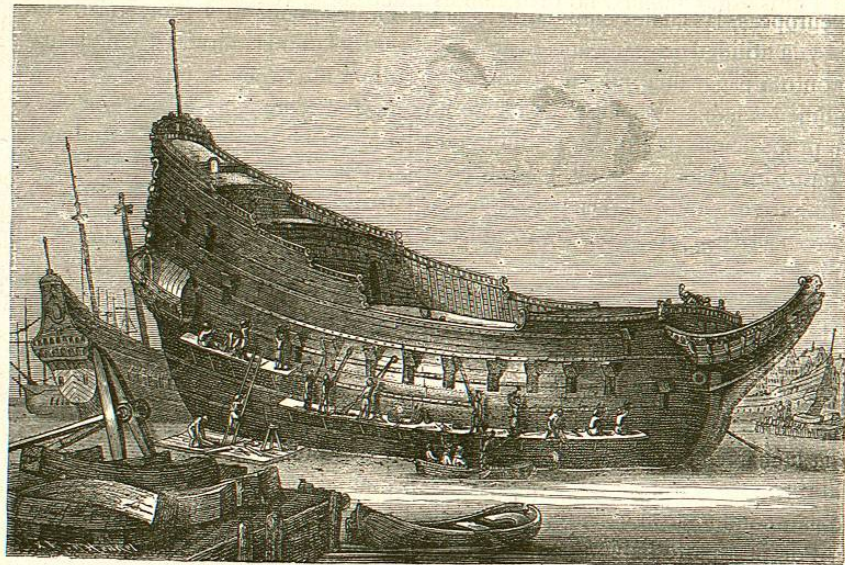
dos preciosos para su guerra con España, é hizo todo lo posible para separarlos del lado de ésta y ponerlos al suyo.

Sin embargo, los directores de la política inglesa tenían otros cuidados mayores que el de mezclarse en la guerra franco-española en favor de uno ú otro partido, pues á la sazón se veían envueltos en una guerra con una potencia europea, guerra que tomó grandes proporciones y reclamó toda su atención. Las relaciones entre Inglaterra y Holanda eran muy tirantes hacia largo tiempo. Ambos Estados tenían con poca diferencia la misma organización, y en ellos el sentimiento religioso influía de un modo notable en la política; y sin embargo el nuevo gobierno inglés mostróse mas enemigo de los Estados generales que de cualquier otra nación europea. En noviembre del año 1650 ocurrió un suceso que precisamente pareció influir de un modo favorable en la situación de ambos países, y fué la muerte del príncipe de Orange, cuñado y protector de Carlos II, acaecida á consecuencia de las viruelas. Una semana después de su muerte dió á luz su viuda un hijo que en el transcurso del siglo se hizo célebre con el nombre de Guillermo III. Por largo tiempo el partido del statuder, los servidores de la casa Nassau-Orange, se vieron lejos del poder, obteniéndolo el partido republicano aristocrático. Con este partido que tenía sus fuerzas principales en la provincia de Holanda, pensaba entrar en negociaciones el gobierno inglés, pues sabía que en su mayoría era enemigo de los Estuardos y deseaba la paz con la república del otro lado del canal. En Inglaterra se creyó que podría hacerse una alianza duradera entre los dos Estados libres, así fué que, en febrero de 1651, los ingleses enviaron una embajada de la que formaban parte Strickland y St. John, y que fué recibida por los Estados generales con grandes honores, nombrándose siete comisarios para que entrasen en negociaciones con ellos.

Mas pronto desaparecieron las esperanzas de arreglo, pues el plan de establecer entre las dos repúblicas una unión parecida á la que antes existía entre Inglaterra y Escocia, era demasiado fantástico para obtener la aprobación de los Países Bajos, y los comisionados ingleses se negaron durante mucho tiempo á presentar proposiciones fijas y determinadas, aguardando por el contrario las que quisieran hacer los Estados generales. Por otra parte el partido orangista era aun muy fuerte; á él pertenecía la mayoría del pueblo bajo, en oposición al patriciado comerciante, y esta mayoría no dejaba pasar sin aprovecharla, ocasion alguna en la que pudiera manifestar su desprecio á los embajadores de los asesinos del rey. Los caballeros ingleses que acompañaban al duque de York, que residía al lado de su hermana, la viuda del de Orange, al ver la actitud del pueblo se atrevieron también á hacer desprecio de la embajada, y un día, al pasar esta en coche por delante del príncipe Eduardo, hermano menor de Ruperto del Palatinado, el príncipe les llamó en voz alta «perros y bandidos.» El duque de York sacó su espada contra St. John en el parque de la ciudad, y un caballero realista le juró matarlo en su propia casa. Si bien es verdad que los magistrados prometieron proteger á los embajadores, cada día se presentaban nuevas manifestaciones de la ira del pueblo y de los emigrados, por lo que el Parlamento inglés mandó atacar á nueve transportes holandeses que hacían la carrera de Amsterdam á Portugal, y llamó sus embajadores. Aunque la guerra no estaba declarada y el discurso de despedida de los embajadores pronunciado por St. John fué muy moderado en la forma, los Estados generales no dudaron que el gobierno inglés no retrocedería ante una lucha.

Lo que principalmente produjo el rompimiento entre las dos naciones, fué la oposición de sus respectivos intereses

mercantiles, pues á los Estados ingleses se les hacia insopor- table la preponderancia que los holandeses habian adquirido en los mercados del mundo. Durante el reinado de los Estuardos la marina inglesa habia perdido mucho de su importancia, mientras que la holandesa se habia apoderado de casi todo el comercio de expedicion y traslado de un punto á otro de las mercancías extranjeras, y hasta los mismos negociantes ingleses confiaban muchas veces sus mercancías á los transportes de Amsterdam con preferencia á los de Lóndres. Este predominio de la marina holandesa era tanto mas sensible, cuanto que en gran manera favorecia á los realistas. La Virginia y las islas Barbadas en un principio permanecieron fieles á la monarquía, y así los productos del suelo fueron confiados por sus propietarios á transportes holandeses en odio á los buques de la madre patria, y muchos de ellos iban



Buque de guerra holandés en construcción. Según un grabado de Venceslao Hollar, ejecutado á mediados del siglo XVII

na presa y conducidos á las costas de Inglaterra. Además se renovaron las antiguas cuestiones sobre las pesquerías, el saludo á los pabellones, y el derecho de visita y confiscacion, esto último con tanto mayor motivo, cuanto que el gobierno inglés sabia que muchas veces los realistas habian recibido material de guerra por conducto de buques holandeses.

Los Estados generales trataron aun durante algun tiempo de impedir un rompimiento, pues la derrota de Carlos II en Worcester les habia dado una nueva prueba de la vitalidad de la república inglesa y deseaban conservar su amistad. En diciembre de 1651 enviaron á Lóndres una embajada extraordinaria para ver de evitar las peligrosas consecuencias del acta de navegacion y reanudar de nuevo las negociaciones para la conclusion de una alianza; y si bien los enviados fueron recibidos con gran pompa, no pudieron cumplir el objeto de su mision. Por ambas partes se hizo cada dia mas violento el lenguaje y el populacho de Lóndres no quiso quedarse atrás del populacho del Haya en sus insultos á los extranjeros. El partido orangista deseaba la guerra porque creia que solo podia ganar en ella, y en ambos países se hacian los preparativos con celeridad asombrosa. La provincia de Holanda fué la que se adelantó mas, pues preparó una escuadra de ciento cincuenta buques, dió su mando al célebre almirante Van Tromp y embargó todos los buques ingleses que se hallaban en sus puertos. El 16 de mayo se presentó Tromp con una escuadra de cuarenta buques á la altura de Dover, donde encontró la escuadra de Roberto Blake, que solo tenia la mitad de buques que el almirante holandés. Este de-

claró que no iba en son de guerra, sino que se habia visto obligado á acercarse á las costas de Inglaterra á causa del mal tiempo; pero se negó á bajar el pabellon para saludar á la escuadra de un país vecino como se acostumbraba hacer en tales casos, y en vez de ello disparó una andanada contra el buque almirante inglés, por lo cual Blake exclamó: «Es muy impolítico el querer derribar las ventanas de mi buque como si fuera una casa vieja.» Preparóse, pues, en seguida para el ataque, dirigiendo sus cañones contra el «Brederoode» á cuyo bordo iba Tromp; y generalizándose la lucha, pelearon los ingleses con gran valor haciendo retirar al almirante holandés con pérdidas de dos buques.

Este suceso produjo la misma impresion que mucho tiempo despues causó el combate de Navarino. Se habian disparado ya los primeros cañonazos y nadie queria oír ni una palabra de paz. Así, aunque Adriano Pauw, gran pensionario de Holanda y muy relacionado en Inglaterra, se presentó en nombre de los Estados generales al Parlamento para excusar el «desgraciado accidente» y prometer una satisfaccion, recibió una respuesta altanera que hacia patente que en Inglaterra se deseaba el rompimiento, y le presentaron una cuenta de millon y medio de libras esterlinas en la que, refiriéndose á una larga serie de años, se incluian todas las pérdidas que habia sufrido Inglaterra por la enemistad de los holandeses. Trataba aun Pauw de obtener que se admitiera una nota comprobativa de los Países Bajos cuando los Estados generales juzgaron necesario hacer retirar á su embajador. Poco despues, el dia 7 de julio de 1652, el Parla-

mento inglés hizo su declaracion de guerra, á la cual siguió muy pronto la de los Estados generales. Desde entonces en todos los puntos en que se encontraban buques holandeses y buques ingleses, ya fuera en aguas europeas ó en la cercanías de las colonias, se entablaba la lucha; pero en el canal fué donde se presentó con mas violencia y allí fué donde la jóven república recibió su bautismo de fuego, pues la escuadra holandesa era mas formidable que los buques piratas de los realistas, y los grandes héroes marinos de las Provincias Unidas tenian mayor importancia que el audaz príncipe del Palatinado. Mas pronto aprendieron los ingleses á rivalizar con sus temibles enemigos, no cediéndoles en nada respecto de la ligereza de los movimientos y la exactitud de las evoluciones y sobrepujándoles en la sólida construccion de sus grandes buques y en el alcance de sus cañones de bronce. El entusiasmo público no tuvo límites con el relato de los importantes combates navales que se verificaban, y se hicieron los mayores sacrificios para continuar el armamento, trabajando mancomunados el talento de organizacion del gobierno con el valor de los capitanes y de las tripulaciones. Mientras Blake dispersaba los buques holandeses que se dedicaban á la pesca del arenque en las costas de Escocia é islas vecinas, Jorge Ayscough, almirante experimentado, cubria la costa meridional de Inglaterra é impedía el comercio de los holandeses en el canal. Tromp quiso atacar á Ayscough, creyendo poder destruir con poco esfuerzo tan débil enemigo; sus propósitos causaron gran pánico en Lóndres; pusieron en pié de guerra las milicias de los condados de la costa y se armaron baterías á lo largo de la misma, pero una calma chicha impidió que los holandeses realizaran su plan.

Poco despues, habiendo mejorado el viento, Tromp se puso en marcha para ir en busca de Blake y destruir su escuadra, y le encontró en los primeros dias de agosto, entre la isla de Shetland y la de Orkney. Blake notó que se preparaba una borrasca y tuvo tiempo de poner sus buques en seguridad; en cambio la escuadra holandesa fué dispersada por la tempestad durante la noche, cubriéndose la mar de despojos de sus buques. Tromp, perseguido por los ingleses, regresó á su patria con cuarenta buques destrozados habiendo salido con ciento. Fué allí muy mal recibido hallándose el pueblo muy excitado contra él, y como era orangista, el partido dominante no solo no le defendió, sino que le relevó de su cargo, poniendo en su lugar á Miguel de Ruyter, hombre que no le cedia nada en genio.

De Ruyter, mas afortunado que su antecesor, obligó inmediatamente á la escuadra de Ayscough á que se refugiara en la bahía de Plymouth. Unido con Cornelio de Witt, á cuyas órdenes tuvo que ponerse, vióse obligado contra su voluntad á atacar á Blake, que se habia presentado en la costa de Kent, y á pesar de la heroicidad de los holandeses la jornada les fué fatal, teniendo que huir delante de Blake, que durante un par de dias pudo pasear su triunfo ante las costas enemigas. Esta derrota produjo una impresion tan profunda en los Estados generales, que se decidieron á dar nuevamente á Tromp el cargo de primer almirante, pues habia sido vencido solo por los elementos desencadenados y no por el enemigo, y además en la larga y violenta lucha con los españoles habia alcanzado lauros inmarcesibles. Los demás capitanes se pusieron de buen grado bajo sus órdenes, excepto Witt que se excusó con su salud delicada.

El gobierno inglés no estaba preparado para tomar la ofensiva durante el invierno, teniendo toda su atencion fija en los sucesos interiores. Blake, por su parte, habia tenido que mandar varios buques á algunos puntos amenazados, y los generales Monk y Dean que debian reforzarlo y unirse

con él, se hallaban ocupados aun en Escocia. Tromp aprovechó aquel momento, y se presentó con sus setenta y tres buques, contra los treinta y siete de Blake en la costa de Essex. El almirante inglés, en vez de huir, aceptó con gran audacia el combate el dia 2 de noviembre, y pagó cara su temeridad, corriendo él mismo grandes peligros, pues su buque salió muy atropellado del combate. Dos de los de su escuadra cayeron en poder de los holandeses despues de una lucha desesperada, y la mayoría de los demás perdió sus mástiles y sus obras muertas. Los restos de la escuadra inglesa se salvaron solo por haber oscurecido durante el combate, y fueron á refugiarse en la desembocadura del Támesis. Blake exigió que se abriera una rigurosa informacion, y presentó la dimision de su cargo; pero el Consejo de Estado imitó al Senado romano despues de la batalla de Cannas, y no hizo pagar su derrota al vencido, que conservó el mando y se dedicó inmediatamente á reparar los daños sufridos, á restablecer la disciplina y aumentar el número de buques y de tripulantes, mientras Tromp se paseaba orgulosamente por el canal, llevando una escoba en vez de bandera, para hacer ver que habia barrido el mar de enemigos.

En el mes de febrero de 1653, presentóse nuevamente Blake en alta mar con la escuadra inglesa mas poderosa que Inglaterra habia tenido hasta aquel dia, habiéndose vendido parte de los castillos y parques reales para la construccion de los buques. Penn y Lawson, Monk y Dean, soldados esforzados que ya se habian formado una reputacion por tierra ó por mar, operaban unidos con Blake, el cual pudo tomar el desquite del mes de noviembre de 1652. Durante tres dias, desde el 18 al 20 de febrero, se combatió en todo el ancho del canal, desde el promontorio de Portland hasta el cabo La Hogue, mostrándose gran valor por ambas partes. Los dos buques almirantes, el «Triumph» y el «Bederode», se atacaron mutuamente disparándose una lluvia de balas, siendo herido gravemente el mismo Blake. Entre el humo de la pólvora se veian fragatas que se hundian y otras que volaban, mientras en las orillas, la multitud ansiosa escuchaba el cañoneo. Finalmente, Tromp se vió obligado á abandonar el combate, y ganar las costas de su patria á lo largo de Francia.

La victoria definitiva estuvo aun algun tiempo indecisa entre ambos países, pero por fin el platillo de la balanza se inclinó en favor de Inglaterra. Los partidarios de la Reforma veian con tristeza cómo se destrozaban dos pueblos que tenian las mismas creencias; así fué que la Corona de Suecia y los Estados evangélicos de Suiza, ofrecieron su mediacion por medio de agentes diplomáticos. Verificóse entonces un cambio en el modo de ser del Estado inglés, cuya influencia no podia menos de sentirse en los asuntos exteriores, especialmente en la política de la guerra.

CAPITULO III

DISOLUCION DEL PARLAMENTO LARGO

Todo lo que se habia llevado á cabo en el interior del Estado inglés desde la caída de la monarquía, y lo que se habia hecho respecto de las potencias extranjeras, iba cubierto bajo la responsabilidad del Parlamento. En su nombre se procuró la paz y la tranquilidad, se administró la justicia, y se empleó el tesoro del Estado; en su nombre los generales vencieron á los irlandeses rebeldes, redujeron la Escocia á la obediencia, y arrojaron del país al pretendiente; y en su nombre sus almirantes pusieron en muy buen lugar el pabellon inglés y lucharon con los héroes holandeses. Por su consejo se publicó á principios de 1652 el acta de la amnistia que debia cicatrizar las heridas de la guerra y levantar las penas tanto corporales como pecuniarias impuestas á los realistas,